

Albamar

(Fragmento)

Jorge Ruiz Dueñas

10
EstePaís cultura

► En el mar

mujeres nudas
y el palpito del mundo

A contrapunto una figura
oscila

Frente a la Isla de la Cabra
los efebos montan olas
y una legión
ofrece surtido de abalorios

Luego

un pescador declama la lección
y escuchan los peritos
su examen de la crisis:

“Cada mañana nuestro corazón se estruja”

Allí

sobre coronas de mango
la luz frutal avanza

en la vara de Moisés
en el bastón del rengo

Una bandera entonces

atónito rojo
marca sin latitud a los ahogados:

“Era un hombre mayor”

precisa un mozo

“Le tragó la resaca”

me responden

y el viento rectifica:

“Se dejó llevar”

- Jorge Ruiz Dueñas (Guadalajara, 1946) es poeta. Ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Xavier Villaurrutia (1997) y el Premio Nacional de Poesía Manuel Torre Iglesias (1980). Su obra literaria incluye *Espigas abiertas* (1968), *Tierra final* (1980), *Tornaviaje* (1984), *Tiempo de ballenas* (1989), *Antología pessoal* (1992), *Guerrero negro* (1996) y *Habitaré tu nombre* (1997). En paralelo a su trabajo como escritor, Jorge Ruiz Dueñas ha sido profesor e investigador —en la UNAM, el ITAM y El Colegio de México, entre otros centros de enseñanza— y ha estado al frente de diversas instituciones y programas culturales, como son el IMER; los Talleres Gráficos de México; la revista *Tierra Adentro*, por la que recibió el Premio Nacional de Periodismo, y el Archivo General de la Nación.

El sudor baja ya por la frente del quebrado
mientras lejos caen con pasmo
paracaidistas y cerveza

Un tufo de ostras descompuestas
nos inunda
hasta que la bendición del emoliente
nace del bruñido pubis
y otra alineación de grupas
gesta el silencio de los machos

Mas
orza Simón
con modulaciones de escenario
barítono desdentado
y sigue notaciones
del piano imaginario

El canto del horror
hunde el mediodía
su pasado mundanal lo disemina
y la iguana
hierba tierna
escucha
y el dolor trepa la raíz aérea
de árboles que crecen desde el cielo

Un destello
navegaciones de bolina
adolescentes amorosos
hielo rasgado
en el socavón de una taberna
el pezón ciruela
mis palabras fuera de orden
todo
disuelve al cantor de arena

Mas su voz porfía en el cloro de las piscinas
anida en el moho de los techos vegetales
y ya no veo en el fango de los ojos
la historia de su ebriedad ilimitada

Tenaces
en la tormenta vespertina
vuelven las yeguas sobre nubes
nuestra miseria se adueña de la playa
y un catálogo de dichas
una vulgaridad democrática
arrambla en los cilios de la vista
como el remordimiento en la Isla de la Cabra ~

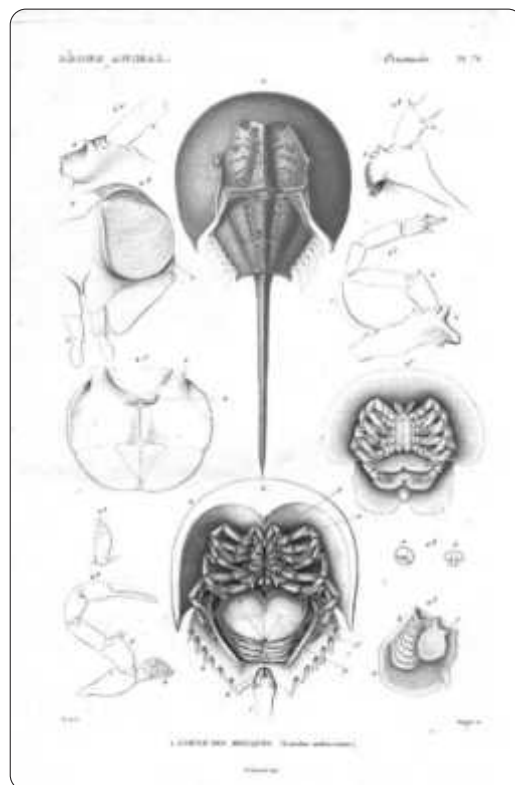


Ilustración 2. Georges Cuvier, *Limulus tridentatus*, en *Le Règne Animal*. 1817